



Cilantro, cebolla y limón:
compañeros eternos del taco
<http://bit.ly/nWSJOz>

Lo impuro, un caso: taquerías*

Víctor Ortiz
Síntesis Creativa

* Artículo publicado en el número 136 del boletín *Espacio Diseño*, marzo de 2005

*El sentido sería reemplazar la pérdida que sufren las cosas, los contextos, los objetos, por la **acción** del tiempo. Toda acción tiene un cierto contenido épico, de hazaña y, por consiguiente, de aventura, de juego.*

JOSÉ MORALES



Remembranza

EL CONTEXTO DE ESTUDIO es la Ciudad de México, y es la ciudad misma el objeto de estudio. Para ello, la entiendo aquí como **METÁPOLIS**, como “hiperlugar”, como “lugar de lugares”, que contiene, en su geografía, una nueva especie de aglomeración urbana que traspasa el concepto de **metrópolis** que hemos conocido hasta ahora: vivimos al interior de un abanico de ciudades y de ciudades dentro de la ciudad, lo que provoca una enorme complejidad:

Si la noción de **metrópolis** respondía a una mecánica de producción de objetos, es decir, a un crecimiento físico y expansivo (radial y más o menos uniforme) en torno a un centro polarizador, la noción de **metápolis** nos remite a un desarrollo más poliédrico y matricial, más diversificado y elástico, producido en un marco cambiante y multifacético, generado “más allá” de lo físico o lo meramente geográfico.¹

41

1. Manuel Gausa, en *Diccionario Metápolis Arquitectura Avanzada*, p. 406.

El nombre es arquetipo de la cosa...:

Nomenclatura

Si como el griego en el *Cratilo* afirma

El nombre es arquetipo de la cosa,

En las letras de *rosa* está la rosa

Y todo el Nilo en la palabra *Nilo*.

Jorge Luis Borges, *El Golem*

Porque una metápolis como ésta ya no sólo crece, sino que sus variables, al interior, adquieren nuevas combinaciones:

Combinaciones que aluden a [...] un proceso dinámico e incierto, hecho de interacciones, con el territorio y con otros territorios, con el lugar y otros lugares [...] múltiples estadios, experiencias simultáneas [...] una estructura análoga y diferente a la vez.²

El objeto de estudio que nos ocupa obliga a una acotación en relación con esos dos enunciados. Refero aquí el de **hombre** a los hombres diversos que encarnan las múltiples culturas que habitan en las distintas regiones de esta ciudad de ciudades. Y el de *espacio arquitectónico* al hecho de que una de las pocas variables que son comunes hoy, a la ciudad completa, es la crisis en que se encuentra lo que hemos denominado *espacio público*, y que aquí será sustituido por **espacio colectivo**:

En un caso como el que nos ocupa, no podemos eludir la dimensión arquitectónica del fenómeno urbano (simultáneamente, la dimensión urbana del organismo arquitectónico): las fronteras entre el

hecho urbanístico y el arquitectónico aparecen cada vez más difusas, en la medida en que replantean como el objeto de estudio la dimensión morfológica, espacial, arquitectónica de los sectores urbanos.³ Frente al fragmento surge el concepto avanzado de lo **inacabado**. El fragmento y sus consecuencias compositivas de lo maclado, las colisiones, las roturas, presuponen un orden inicial al que se niega o reniega. Es también un hecho finalizado, un objeto terminado. Lo inacabado considera que la forma es consecuencia de un proceso continuo en el que cada instante puede convertirse en provisionalmente definitivo. Lo inacabado no requiere de un orden anterior al cual referirse o enfrentarse...

Federico Soriano, *Metápolis...*

Según el contexto, la noción de mezcla se puede declinar de muy diversas maneras: mestizaje, hibridación, coexistencia (trans) fusión, etc. También puede funcionar en varios niveles de análisis. Aún así se suele ligar a la pérdida de pureza que se interpreta a menudo como un compromiso (o traición a "principios esenciales"). De ahí la pertinencia de la categoría de lo impuro como un compromiso del arte contemporáneo.

Mihu Ilescu

2. Manuel Gausa, *op. cit.*

3. Fernando Tudela, *Tipología arquitectónica*, unidad didáctica, cátedra de arquitectura de CYAD de la UAM-X, México, 1980 C.



Puesto ambulante de tacos.

<http://bit.ly/1nSIT2G>

cos que pueblan muchísimas esquinas y banquetas de todos los barrios y delegaciones. Al decir tacos, me refiero al fenómeno general del comercio ambulante, y al gusto cultural, en esta ciudad, de comer en la calle. Somos **“fritangueros”**, me dijo un taxista con el que platicué sobre la costumbre.

Es el puesto de fritangas el lugar que provee de alimentos rápidos y baratos, ligados a una cultura del comer cierta gama de sabores, a los cuatro vientos, pero también que provoca, con los olores que desprende, con el calorcito que despiden en noches frías, con el foco que ilumina un fragmento de las rutas marcadas por el miedo, con el televisor en el que se puede ver un momento del partido, con la amistad que se puede lograr con los taqueros y aun entre parroquianos, un espacio de encuentro, de apropiación de lo público y de interacción. Se trata de uno de los espacios colectivos por excelencia en una metápolis en la que quienes la habitan no tienen cerca, ni tienen tiempo para experimentar hogar, plazas, parques o jardines. Parvadas de solitarios jalados por la luz.

Sin embargo, las taquerías, de taqueros que también son ambulantes y, de alguna manera, también nómadas, no cuentan con emplazamientos adecuados, debiendo usar las banquetas en su estado actual (los puestos con frecuencia cubren su ancho total) o los pliegues forzados que proporcionan puentes, salidas del metro, paradas de autobuses, dificultando, o de plano aboliendo, su uso peatonal.

No cuentan tampoco con instalaciones tales como agua, drenaje y luz, debiendo improvisar, en condiciones insuficientes, precarias y antihigiénicas, tales servicios. De la misma manera, no cuentan con alternativas para sanitarios, ni siquiera para lavarse las manos, ni para el manejo y separación de la basura.

Al llegar la noche, las ventanas se cierran, son autocontenibles, y el puesto vivo se convierte en

Lo impuro, un caso: taquerías

Hay ingredientes del *espacio colectivo* que tienden a ser combatidos por las autoridades de la ciudad, en tanto que son vistos como negativos, en lugar de ser resignificados de manera que sigan enriqueciendo la vida relacional de la metápolis.

Las distancias que recorren cotidianamente muchos habitantes los convierten en nómadas permanentes, necesitados de servicios básicos como alimentación y sanitarios, pero también de contacto amable, que compense las sensaciones de agresividad y de vulnerabilidad que frecuentemente se perciben en las calles.

Un equipamiento que ya existe, y que cumple parcialmente con esa demanda, es el de los puestos deta-



Las taquerías se han vuelto
generadoras de ambientes.

<http://bit.ly/11SnagR>

por la autoridad, el comercio, servirse de la capacidad que tiene de provocar intensidad de vida urbana. Ello supone abordar, al mismo tiempo, conceptos tales como *peatón*, *modos alternativos de transporte*, e inclusive algo que parece simple, como *acera*, pero que aquí tomaremos ni más ni menos que como *el borde de lo público*, *el exterior del umbral*, como una *gama de espacios intermedios en lo público... lo que tiene que ver con el concepto de límite*, espacio intermedio donde se contagian los caracteres de las zonas limítrofes. La banqueta tiene que ser conceptualizada y definida formalmente de otra manera.

Abordaremos, también, las consecuencias de la diversidad cultural-barrial de la ciudad, imaginando que lo que se proyecta puede interpretar, mostrando diferencias morfológicas que conecten con *identidad* y *carácter local*, tal variable: reflexiones sobre la pluralidad, la diferencia y la discontinuidad. ☞

un elemento muerto, en un prisma anodino, en el mejor de los casos, dejado caer a media banqueta, sin ninguna relación con el contexto formal o con la opción de diferenciación por los rumbos de la ciudad.

Es así que se va a trabajar sobre la problemática, pero asumiendo que no se trata de proyectar el puesto de tacos, sino lo que representa como generador de ambientes heterotípicos e híbridos en la ciudad:

Objetos y contexto urbano a la vez: proyecto de islas que devengan oasis y señales urbanas, faros capaces de crear túneles de luz en la oscuridad de la noche (continuidad en la discontinuidad), archipiélagos de refugios donde guarecerse de la soledad y el miedo, tendencia inversa a la que recoloniza a la ciudad mediante enclaves cerrados por murallas arquitectónicas y sofisticados sistemas de seguridad, a base de accesos restringidos con garitas de control, servicios de policía, vigilancia y calles públicas que se cierran como propiedad privada. Las heterotopías son los espacios diferentes, reales, que de hecho ya existen, híbridos, mestizos, impuros en su lectura convencional, pero tratados de forma tal que inviertan los significados: en lugar de combatir,

Es éste un tiempo de diversidades que proclama la constante simultaneidad de acontecimientos individuales en estructuras globales: esa condición "multi" –plural– enlaza lo local con lo global, lo particular con lo general, lo general con lo individual evidenciando la incidencia –y emergencia–, de lo singular en lo colectivo, no ya como "parte de un todo" sino como especificidad "interconectada con el todo" (como presencia independiente –autónoma– y partícipe, a la vez) hablando, entonces, de coexistencia y simultaneidad. De relación y discontinuidad.

Manuel Gausa, *Metápolis...*